



Revista Latinoamericana de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
revistalatinomaericana@fukl.edu
ISSN (Versión impresa): 0120-0534
COLOMBIA

1993
Maritza Montero / Alejandro Dorna
LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: UNA DISCIPLINA EN LA ENCRUCIJADA.
Revista Latinoamericana de Psicología, año/vol. 25, número 001
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia
pp. 7-15

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



PRESENTACION:

LA PSICOLOGIA POLITICA: UNA DISCIPLINA EN LA ENCRUCIJADA.

MARITZA MONTERO

Universidad Central de Venezuela

y

ALEJANDRO DORNA

Universidad de Paris 8

Hablar de psicología política y de psicología social es un pleonismo, decía Serge Moscovici en un coloquio sobre las tendencias recientes de la psicología, realizado bajo el auspicio de la Asociación Francesa de Ciencias Políticas y de la Sociedad Francesa de Psicología. La afirmación, lejos de constituir una exageración tiene el valor de situar el debate en su dimensión real, pues los lazos entre ambas disciplinas no son solo antiguos e interdependientes, sino que además la psicología política surge y se desarrolla a partir de la unión entre psicología social y política. Numerosos son los psicólogos que estudiando la realidad en que viven se conducen políticamente. A su vez, muchos políticos recurren a la psicología para influir en los hechos. Sin embargo, ambos aspectos no llevan necesariamente a producir ni ciencia política ni psicología política, pero si a incluir la dimensión psicológica en la política y explicitar la dimensión política en la psicología. La obra académica y la muerte dramática de nuestro colega y amigo Ignacio Martín-Baró (1942- 1989) asesinado en El Salvador por un "escuadrón de la muerte", en noviembre de 1989, testimonia esta legislación temática y humana.

Acerca de este campo en el que los factores psicológicos del quehacer político y sus efectos sobre la acción y el pensamiento social e individual se convierten en objeto de estudio para el psicólogo. Comentaremos tres cuestiones de fondo:

- el surgimiento de psicología política en tanto disciplina académica.

- las grandes áreas temáticas actuales.
- el doble rol de esta disciplina en nuestra América: científico y militante, debido a su compromiso con la realidad y la transformación de la misma.

EL SURGIMIENTO DE LA PSICOLOGIA POLITICA COMO DISCIPLINA ACADEMICA

La historia de la psicología política se remonta, en el pasado inmediato, a la obra del psicólogo francés Gustave Le Bon, quien escribió el primer estudio sistemático sobre el tema (1911). Se plantea allí la necesidad para la psicología de responder a los imperativos de la acción: cuándo actuar, cómo actuar, dentro de qué límites actuar. Puede decirse que la política se sitúa así en el terreno de la ingeniería social y conductual. Para Le Bon, la psicología política era una ciencia para gobernar, que podía llevar a evitar los frecuentes y costosos errores de los políticos.

A pesar del impulso inicial y de la existencia de algunos trabajos aislados (cabe señalar aquí la obra de Wilhelm Reich desde la perspectiva psicoanalítica y marxiana; de la ignorada tesis de S. Nicotine y de los importantes trabajos de Lasswell, de Lane y de Greenstein, entre otros autores en el campo estadounidense). Solo recientemente la psicología política ha comenzado a lograr un desarrollo académico autónomo. Y de hecho, aun hoy muchos investigadores en este campo trabajan a la sombra de otras disciplinas tales como la ciencia política, el derecho, la psiquiatría o la sociología¹. Esta dependencia ha creado una dispersión y un aislamiento bastante grandes, cuya consecuencia es la multiplicidad de enfoques y la fragmentación temática, la falta de paradigmas integradores y una conceptualización aún incierta.

Sólo a partir de los años 70 pueden comenzarse a identificar los primeros intentos por crear una auténtica disciplina académica autónoma. Esfuerzo coincidente con el reinicio del análisis de las cuestiones políticas desde una perspectiva individual. Habiendo perdido su vitalidad el monopolio de la macrosociología tras la caída del estructuralismo y del enfoque marxista universitario.

Sin embargo, la nueva disciplina, a la vez que debe abrirse paso hacia nuevos horizontes, debe luchar contra un cierto número de problemas heredados de las ciencias sociales y de larga data. Uno de ellos, quizás el más evidente, el de la inconsistencia metodológica, evidente en la ausencia de producción de un método y técnicas propios y en el conflicto, común a todas las ciencias sociales, de la inadecuación del modelo hasta hace poco tiempo dominante y cuya hegemonía se halla ahora en quiebra, proveniente de las ciencias naturales. Ya en su Introducción a la obra Political Psychology, M. Hermann en 1986,

¹ De hecho la psicología política es la más interdisciplinaria de las ramas de la psicología, como puede constatarse al hojear cualquier ejemplar de la revista *Political Psychology*.

señalaba como una de las características de esta rama de la psicología, su pluralidad metodológica. Este aspecto hace pensar que la construcción de la psicología política en tanto que disciplina científica, se plantea como un trabajo a largo plazo debido a la heterogeneidad de sus niveles de perspectiva teórica y a la dependencia metodológica subyacente a sus orientaciones. No obstante, la disciplina ha llegado para quedarse y ciertos puntos de referencia permiten hablar ya de un campo autónomo. Ellos son:

- la creación en 1978 de una sociedad internacional de psicología política, en los EEUU, de carácter internacional, cuyos congresos se realizan anualmente en diversas ciudades estadounidenses y de otras partes del mundo.

- la creación, cada vez más abundante, de cátedras de psicología política, a nivel de pregrado y de postgrado, tanto en universidades de América Latina, de los EEUU y de Europa; así como la creación de cursos de Maestría y de Doctorado en psicología política.

- la publicación regular de tres revistas: Political Psychology creada en 1979, Micropolitics, creada en 1981, y Psicología Política, publicada en Valencia, España y de creación más reciente. La consecuencia de estas publicaciones ha sido el aumento en la producción de artículos de tema psicopolítico.

- la edición de varios manuales y compilaciones de artículos sobre el área (cf. Knutson, 1973; Stone, 1974; Grawitz, 1985; Hermann, 1986; Montero y cols., 1987; Stone y Schaffner, 1988; Seoane y Rodríguez, 1989; Dorna y Ghiglione, 1990; Seoane, 1990).

LAS GRANDES AREAS TEMATICAS

Una de las características de la psicología política es su heterogeneidad temática, lo cual puede ser interpretado como un signo de vitalidad. Un vistazo a las revistas y manuales especializados en ella puede dejar perplejo al lector poco advertido ya que en ellas se encuentran estudios e investigaciones cuyo espectro puede abarcar desde los clásicos enfoques sobre la personalidad del líder, hasta la guerra nuclear, pasando por el militarismo, las relaciones internacionales, el terrorismo, los grupos, el comportamiento electoral, la ideología, la propaganda, la tortura, los medios de comunicación social y así sucesivamente. Una observación del campo puede permitir centrar las orientaciones dominantes en torno a cuatro grandes preocupaciones:

- a) las investigaciones que están en relación directa con la problemática social.
- b) los enfoques que tratan de comprender la interacción de los procesos psicológicos y los procesos políticos.
- c) los estudios que ponen el acento sobre el carácter histórico de la conducta sociopolítica.
- d) los análisis cuyo objeto es la producción discursiva de los actores y las instituciones políticas.

Se ve así que los psicólogos de la política se hallan abocados a estudiar las variables culturales y a describir las múltiples situaciones en las cuales se

crea, desarrolla y declina la vida política. Pero todo intento clasificatorio de los temas de estudio psicopolítico está condenado —por el momento— a ser juzgado parcial. Aun así, a nuestro juicio, hay al menos seis grandes áreas temáticas que gozan de una cierta autonomía y pueden ser consideradas como el núcleo psicosociológico de la nueva disciplina:

- Los estudios centrados sobre la personalidad y el liderazgo políticos. Es decir, la influencia individual en los procesos políticos.

- Los enfoques sobre los procesos cognoscitivos de influencia social, tales como el cambio de actitudes, el surgimiento de estereotipos y su influencia; los efectos del prejuicio; las representaciones predominantes en ciertos momentos; la ideología, y en general, el estudio de los llamados procesos mediadores entre realidad, pensamiento y acción, y su correspondiente transformación.

- Los enfoques sobre la comunicación persuasiva, entre los cuales son numerosos los trabajos sobre los medios de comunicación social y la persuasión interpersonal.

- El estudio de las situaciones de presión, del conflicto y de la negociación y de los efectos del primero y de los factores psicológicos de la segunda.

- Los estudios sobre la relación entre sistema social, condiciones de vida, identidad y conciencia sociales, incluyendo aquí todo lo relativo a sus expresiones nacionalistas y étnicas.

- La ideología como fenómeno político, instrumento y proceso de mediación, con su correlato de alienación y sus efectos en sociedades e individuos.

La escuela francesa de psicología, bajo la influencia directa de las corrientes lingüísticas ha permitido el desarrollo predominante de un enfoque particular: el análisis del discurso (que puede ubicarse en el tercer renglón de los antes expuestos), que en el campo anglosajón se encuentra integrado principalmente al campo de la pscohistoria y ligado a la primera área temática antes señalada. En Francia, a la sombra de las corrientes indicadas, algunos trabajos se orientan al estudio de la argumentación y del lenguaje de los políticos, con un enfoque para el cual el comportamiento o no es solamente, como lo definía Maquiavelo, la conquista y el mantenimiento del poder. La máquina política que permite el poder tiene como objeto el aparato administrativo, pero al mismo tiempo y esencialmente, tiene como objeto la producción discursiva. Todo organismo político es un emisor que busca persuadir con símbolos y señales codificadas. Y es allí donde reside la función del lenguaje y del discurso político. Ese discurso se traduce en múltiples formas: escritos, leyes, circulares, órdenes, planes, mociones, programas, declaraciones, manifiestos, ceremonias, desfiles, etc.

El lenguaje, como señalara Braud (1985) sirve para tres funciones principales: afirmar la identidad en torno a un jefe, a una idea, a un símbolo. Crear la puesta en escena del poder, en tanto el lenguaje es el vehículo a través del cual se expresa e influye el poder. Ocultar la impotencia en la medida en que la palabra juega en algunas ocasiones el rol de la sobrecompensación.

A estas funciones es necesario agregar la que presenta Fernández Christlieb (1986; 1987), al señalar el carácter publicitador y privatizador del lenguaje, en el sentido de producir formas de lo que pertenece al dominio privado, en

un movimiento distorsionador de las relaciones sociales, De allí que la función de la psicología política para este autor, sea la de desenmascarar ese juego.

Sobre la base del análisis de contenido discursivo, la investigación se organiza en torno a la estructura del discurso político o en torno al contenido y significado de ese discurso (cf.: Courdresses, 1971; Cotteret y Moreau, 1969; Gerlé, 1979; Larrue y cols., 1987; Dorna, 1987; Ghiglione y cols., 1989; Dorna, 1990; Ghilhaumou, 1989; Ghiglione y cols., 1990, entre algunos de los autores franceses). En este campo destacan en América Latina los trabajos de Souza y Silva (1989) y de Silva (en Montero, 1991, en prensa), para el caso de Chile; los de Alvarez Cuadros para Colombia (1985; 1991 en M. Montero, en prensa). Advirtiendo, sin embargo, la diversidad metódica y teórica de los autores citados.

LA PSICOLOGIA POLITICA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

En la psicología política estadounidense, como en la europea, predomina el carácter académico, si bien existe en los EEUU un activo campo psicopolítico aplicado, al servicio de los partidos políticos y procesos electorales, así como también de la acción gubernamental. En nuestra América resulta difícil separar el enfoque científico y la perspectiva académica con las cuales los psicólogos tratan los temas psicopolíticos, de su voluntad de influir en la polémica y en la actividad de cambio social. De este doble rol surge una forma particular de psicología política, cuyo eje central se encuentra ubicado en términos de ese compromiso con la transformación social y de la necesidad de aportar respuestas a los problemas de la comunidad y de la sociedad.

Esta característica de la psicología política latinoamericana, como lo expresan Martín-Baró y Montero (1987) y Montero (1991, en prensa), se desarrolla con el avance mismo de la disciplina en el continente, poniéndose de manifiesto, desde los años 70 en adelante y delineándose claramente en la pasada década. Los trabajos de Lira, Kovalskys, Castillo, Becker, y en general de los equipos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, del Instituto Latinoamericano de Asistencia Social y Derechos Humanos (ILAS), y de la Protección a la Infancia Desamparada en Estado de Emergencia (PIDEE), en Chile, que cubren desde descripciones-dennuncia de los daños y efectos causados por la tortura, el exilio, el miedo, las desapariciones, hasta interpretaciones teórico-metodológicas de esos fenómenos, a la vez que aspectos terapéuticos; los trabajos de Salazar sobre el nacionalismo y la minusvalía nacional (1983), o los de Martín-Baró sobre el fatalismo (1987) o sobre la opinión pública salvadoreña (1988; 1989), o de Montero (1984; 1987) y Herencia (en Montero, 1991, en prensa) sobre la identidad social, ilustran esta tendencia psicopolítica.

Es necesario mencionar además la experiencia de Los Horcones, un ensayo de gobierno planteado desde la perspectiva conductista, realizado en Hermosillo, México, y que constituye una forma única de intervención psicopolítica, digna de estudio detallado (Comunidad Los Horcones, 1990).

Puede decirse entonces que si algo caracteriza a esta psicología política, es la intención explícita y concientemente asumida de hacer una psicología para la liberación, para la transformación social. Y en este sentido, después de algunas breves incursiones en problemas referidos a formas típicas de la conducta política en general (participación, influencia de los medios de comunicación de masas, por ejemplo), rápidamente en los años 70, la psicología política de la América hispano y lusoparlante halla el camino que la vincula a la acción y a los problemas más urgentes de estos países, pero no como lo planteara Le Bon a principios de siglo, desde el poder y para gobernar "mejor", sino para construir una sociedad que pueda darse a sí misma un gobierno acorde a sus necesidades.

ACERCA DE ESTA RECOPIACION

La presente colección de artículos recoge producciones españolas, francesas y americanas, si bien esta ausente la representación estadounidense que supone un activo campo de producción, pionero en ciertas líneas y promotor de la unión interna de la disciplina. Asumimos esta selección como parte del esfuerzo por dar a conocer un importante campo de estudio de la psicología, cuyas producciones adquieren cada día más importancia en la medida en que responden a una problemática esencial del quehacer humano.

Sin embargo, en cuanto a temática es interesante observar diversidad de problemas tratados:

1. Aspectos concernientes al ámbito y desarrollo de la psicología política, con la necesaria discusión de la relación entre esta disciplina y la psicología social, planteada por Tomás Ibáñez, quien analiza el significado del adjetivo político aplicado a la psicología social y al compromiso de los psicólogos, cuyos objetivos discute. Se incluye en este campo igualmente, el análisis de Elizabeth Lira acerca de los aportes de Ignacio Martín-Baró a esa psicología política del compromiso y de la liberación, entrañablemente ligada a la lucha de un pueblo, de una región y a la que, en un trágico ejemplo de unión entre trabajo y vida, le costará la suya a Ignacio (todavía hoy, unos años de su asesinato, evocar al amigo y al colega renueva el dolor de su ausencia).

2. Enfoques relativos a la comunicación política. Entre los cuales tenemos trabajos a cargo del Groupe de Recherche sur la Parole, de la Universidad de París 8, que tocan la influencia de la gestualidad en la percepción y efectos del discurso político (Dorna y Argentin). Es decir, cómo la comunicación no verbal puede acentuar o lastrar la palabra, produciendo en el oyente reacciones favorables o desfavorables. Se presenta así mismo (Ghigliione), un análisis del discurso político de la Derecha francesa, y en particular de Jean Marie Le Pen; área que durante los últimos años ha despertado no pocas inquietudes y respecto de la cual Ghigliione pone en evidencia la presencia de los temas centrales propios del populismo nacional. Se incluye en este mismo renglón la investigación de Souza y Salamanca, en Chile, sobre afectos, emociones y opiniones políticas, realizada con base en respuestas a un diferencial semántico y en la cual se presenta, entre otros resultados, la relación entre sesgo ideológico

y calificación de líderes, así como un análisis de los eventos políticos que producen más respuestas en la clase media alta chilena.

3. No podía faltar un estudio sobre el nacionalismo, tema de enorme interés tanto para América cuanto para una Europa que se halla a las puertas de la unificación, sin que ello signifique de ninguna manera la desaparición de los problemas nacionalistas, renovados inclusive con los cambios que ocurren en los países socialistas. Páez, Valencia y Echebarría plantean el caso del nacionalismo radical vasco, analizado como movimiento social cuya única lógica de acción colectiva es examinada desde diversas perspectivas teóricas.

4. La influencia de la ideología, ya asomada en el artículo de Souza y Salamanca, es planteada también por Montero quien presenta resultados de una investigación transcultural acerca de la percepción psicogeográfica del mundo, en tanto que producto de una situación política, de un ser y estar en la relación política internacional: el mundo visto desde la periferia, la peculiar visión que del mapamundi tienen sujetos colombianos y venezolanos, las influencias que intervienen en su representación y consiguientes imágenes y lo que ello significa en cuanto a ideología resultante.

5. Finalmente, Jiménez Burillo encara la muchas veces citada y pocas veces comprendida y analizada relación de Sigmund Freud y su producción teórica, con la política, enfocada desde el estudio de las actividades políticas de ese autor y de la repercusión que su obra ha tenido en las ciencias políticas.

Es interesante observar además, que si algo caracteriza a la psicología política que aquí se presenta, es su estrecha correspondencia con sistemas de vida, con sociedades específicas, con fenómenos sociales particulares. Y es esto lo que le da relevancia. Se trata de una psicología que responde a las vivencias y exigencias del lugar en que se hace. Seoane (1990) dice, refiriéndose a la psicología política española y europea, que ésta atiende a tres hechos que han permitido su existencia: la democracia, la relativa normalidad y la actualidad (es decir, los fenómenos contemporáneos). Y en efecto, los artículos aquí recogidos provenientes de Europa, reflejan hechos y problemas propios de la situación actual en esa región del mundo. Los trabajos provenientes de América igualmente lo hacen, y por ello responden a lo que ha sido la constante más evidente en nuestras sociedades, y en virtud de la cual se ha producido nuestra psicología política: la opresión, la relativa anormalidad (producida por procesos de colonización y de dependencia) y la actualidad. Esto es índice de la pertinencia de esta psicología y de su incidencia social.

Para concluir, agradecemos a la Revista Latinoamericana de Psicología y a su director, Rubén Ardila, la oportunidad de presentar a los lectores esta muestra de un campo cuyas dimensiones ciertamente no están cubiertas por esta corta presentación pero de cuyos intereses y alcances creemos haber dado una primera visión.

REFERENCIAS

- Alvarez Cuadros. R. (1991). En M. Montero. (Ed.), *Acción y discurso*. Caracas. Eduven.
 Comunidad Los Horcones. (1990). Personocranancia: Una forma de gobierno basada en la ciencia del análisis de la conducta. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 22. 111-150.
 1990.

- Cotteret, J. M. y R. Moreau (1969): *Recherches sur le vocabulaire du Général De Gaulle*. París. P. U. F.
- Courdesse, L. (1971). Blum et Thorez en Mai 1956. *Langue Francaise*. 9. 22-23.
- Dorna, A. (1987): Une approche experimentale de la parole persuasive en politique. *Bulletin de Psychologie*. XL, 379, 251-255.
- Dorna, A. (1990): Le centrisme ets-il l'arlesienne de la politique? *Psychologie Francaise*, 35. 143-152.
- Dorna, A. y R. Ghiglione (1990) (Eds.), Psychologies politiques. *Psychologie Francaise*.
- Fernández Christlieb, P. (1986). La función de la psicología política. *Boletín de la AVEPSO*, 9. (1), 19-25.
- Fernández Christlieb, P. (1987). consideraciones teórico- metodológicas sobre la psicología política. En M. Montero. (Ed.) *Psicología política latinoamericana*. (75-104). Caracas: Panapo.
- Gertle, J. (1979). *Le Langage des socialistes*. París. Starke.
- Ghigliaumou, J. (1989). La langue politique de la revolution francaise. París. Meridiens.
- Ghiglione, R., (Ed.).(1989): *Je vous ai compris: l'analyse des discours politiques*. París. Colin.
- Grawitz, M. (1985): Psychologie et politique. En Leca y Grawitz (Ed.) *Traité des Sciences Politiques*. París: PUF.
- Herencia, C. (1991). Identidad cultural y de clase. En M. Montero (Ed.), *Acción y discurso*. Caracas: Eduven.
- Hermann, M. (Ed.) (1986). *Political Psychology*. San francisco, Jossey-Bass.
- Knutson, (Ed.) (1973): *Handbook of Political Psychology*. Nueva York, Jossey-Bass.
- Larrue, J., Cassagne, J. M. y Domenc, M. (1989): Soumission et contestation. *Essai de psychologie politique*. Cousset: Delval.
- Le Bon, G. (1971). *La psychologie politique*. París: Colin.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. Consideración ideológica del fatalismo latinoamericano. en M. Montero, (Ed.) *Psicología política latinoamericana*. (pp. 135-162). Caracas. Panapo.
- Martin-Baro, I. (1988). *Así piensan los salvadoreños urbanos*. San Salvador: UCA Editores.
- Martin-Baró, I. (1989): *La opinión pública salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores.
- Montero, M. (Ed.) (1987): *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Montero, M. (1991). *Acción y discurso. Problemas de psicología política latinoamericana*. Caracas: Eduven.
- Salazar, J. M. *Bases psicológicas del nacionalismo*. México. Trillas.
- Seoane, J. (Ed.) (1990): *Psicología política de la sociedad contemporánea*. Valencia: Promolibro.
- Seoane, J. y A. Rodríguez (Eds.) (1988). *Psicología política*, Madrid, Pirámide.
- Souza, M. D. y G. Silva (1989). *Auge y ocaso de Augusto Pinochet. Psicohistoria de un liderazgo*. Santiago de Chile.
- Silva Cuadras, G. (1991). El discurso público de las FFAA chilenas: Un análisis de contenido. En M. Montero (Ed.) *Acción y discurso*. Caracas: Eduven.
- Stone, W. F. (1974); *The Psychology of politics*. Chicago: Free Press. Collier Mac Millan.
- Stone, W. F. y Schaffner, P. E. (1988). *The Psychology of politics*. Nueva York, Springer.

LISTA DE COLABORADORES

- Argentin, Gabriel.* Groupe de Recherche sur la parole, Université de Paris 8, París, Francia.
- Dorna, Alejandro.* Groupe de Recherche sur la parole, Université de Paris 8, París, Francia.
- Echebarría, Agustín.* Facultad de Psicología, Universidad del país Vasco, San Sebastián, España.
- Ghiglione, Rodolphe.* Groupe de Recherche sur la parole, Université de Paris 8, París, Francia.
- Ibañez Gracia, Tomás.* Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Jiménez Burillo, Florencio.* Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Montero, Maritza.* Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Paez, Darío.* Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Salamanca, Fernando.* Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Salas Sánchez, Miguel.* Departamento de Psicología, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
- Souza, María Dolores.* Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Valencia, José F.* Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.